

ANOTACIÓN SOBRE LA FRAGILIDAD

Bernardo Ortiz

¿Qué falta? Una nadería, pero esa nadería lo es todo.

Balzac, *La Obra de Arte Desconocida*

¿Y qué pasaría si yo dijera que la pintura es poca cosa? La pregunta causa cierto malestar. Principalmente porque la expresión 'poca cosa' es despectiva y la pintura ya ha sido despreciada lo suficiente. Pero la intención no es decretar, una vez más la muerte de la pintura. Todo lo contrario. Es en virtud de su condición de 'poca cosa' que la pintura puede seguir (y de hecho sigue) conmoviendo.

Vista muy de cerca, desde donde la vería un miope, una pintura es, casi siempre, un poco de tierra, mezclada con aceite de linaza, y esparcida sobre una tela. Nada más. Pero si se retrocede dos pasos, pueden aparecer en la superficie los nenúfares de Monet, la cara de Rembrandt o la cacatúa blanca de Pollock. Estas apariciones son pura apariencia. Nada más.

Pintar entraña, además, una desconcertante incongruencia. Observada crudamente, observada, otra vez, desde la distancia del miope, cualquier pintura es una acumulación de pequeños movimientos, una superposición de pinceladas. Pinceladas que son nada, que no son más que un poco de tierra, mezclada con aceite de linaza, y esparcidas sobre una tela (ya he dicho esto). Que son nada, insisto, hasta que una última pincelada no le de sentido a las que le preceden. Esa última pincelada puede ser, por ejemplo, un ligero toque de azul claro que convierte el vestido de la Infanta Margarita de Velasquez en un vestido de seda brillante.

Esta mirada miope traza el camino hacia una especie, *sui generis*, de escepticismo. Un escepticismo nutrido del mundo dudoso de las apariencias: el escepticismo del pintor. Poussin subiendo las escaleras que llevan al estudio de Porbus duda como "un amante que no se atreve a presentarse donde su primera querida, por más fácil que ella sea".

Esto sería de suyo poca cosa si no fuera porque con este escepticismo, el arte abre sus puertas hacia la duda, y la duda a su vez hace evidente, explicita, y sobretodo ineludible una pregunta que siempre había sido posible hacerse, pero que hasta ese momento no ejercía su encantamiento: "¿qué pinto?"